

Ella

# PEINADOS

LA LINEA "LEVANTE"



**S**i durante todo el año, la mujer ha de exhibir un peinado acorde con la estación y que, al mismo tiempo, le resulte cómodo y «funcional», durante la temporada primavera-verano este imperativo es inexcusable. La mujer necesita entonces un peinado ligero y fá-

cil de conservar, sin olvidar que el rigor estival no debe tampoco acentuarse con un peinado complicado.

La Agrupación Nacional de Peluqueros de Señoras, entidad oficial que reúne a unos veinte mil profesionales de toda España, se ha hecho eco de estas necesidades y ha lanzado la línea «Levante» para la actual temporada de primavera-verano.

La supresión del cardado, que ya hace tiempo se venía anunciando, pero que no acababa de tomar visos de realidad, parece que se acepta ya como medida general, dentro de esta tendencia de simplicidad y sencillez. La cabeza vuelve así a su volumen normal —que es, por otra parte, el que mejor armoniza con el conjunto de la silueta— y desaparecen los excesos que convertían a ella en «mujer-hongo».

También, con la nueva línea, desaparecen las superficies lisas y laqueadas que recordaban la rigidez de un casco metálico y vuelven las ondas suaves, de gran mo-





vilidad y eminentemente femeninas.

Se persigue una tonalidad cálida y luminosa, acorde con el ambiente de la ciudad de Valencia, donde ha tenido lugar el lanzamiento de la nueva línea de peinado. Sus múltiples variantes lo hacen adaptable a todas las formas de rostros; sólo necesita un corte de cabello adecuado y una permanente floja para que dure varios días con sólo un simple toque.

Las características fundamentales de la línea «Levante» son:

**CABELLOS MAS CORTOS**, especialmente en la nuca, siendo la máxima longitud en la parte alta de la cabeza, con diez centímetros y disminuyendo hasta dos centímetros en el cuello.

**CABELLOS SEMI-ONDULADOS**, sobre una permanente de reciente aplicación.

**CABELLOS SIN CARDAR** y muy poco laqueados.

**CABELLOS MUY CEPILLADOS** y, por consiguiente, limpios y brillantes.

**CABELLOS DE COLORES NATURALES**, con tendencia a los rubios cálidos.

**CABELLOS SUELTOS**, que al andar se mueven sin dar esa sensación de dureza de modas anteriores.

Otro estilo de peinado, siempre dentro de las tendencias actuales de simplificación y ligereza, nos llega desde Alemania. Presentado simultáneamente en Berlín, Frankfurt, Munich y Hamburgo, ha sido bautizado con el primaveral nombre de «Mariposa». Sus características principales pueden resumirse en la siguiente fórmula: Volúmenes pronunciados a ambos lados del rostro. La frente y las sienes cubiertas por ondas y flequillos suaves y nuca en «V». Elasticidad y firmeza, conseguidas por medio de una permanente ligera. Y colores en toda la gama de rubios y castaños claros.

# EL TRABAJO Y LA MODA

**D**ESDE que nuevas legislaciones y criterios más acordes con nuestra época le han abierto acceso a numerosas actividades, es cada vez más frecuente ver a la mujer en oficinas, tiendas, clínicas y toda clase de lugares de trabajo.

Aunque estimemos que lo fundamental es la eficacia y seguridad con que desempeñe la tarea a ella encomendada, no es desdeñable cuanto pueda afectar a su aspecto personal. A las normas elementales de pulcritud que deben ser tenidas en cuenta por todos, las mujeres deben añadir aquellos detalles referentes a vestido, peinado, maquillaje, etc., que harán más grata su presencia allí donde se desenvuelva. La mujer que trabaja puede ser elegante, aun teniendo en cuenta su limitado presupuesto, siempre que lo emplee, siguiendo un criterio adecuado a ciertas normas.

## no comprar de prisa

Cuando se tiene una obligación que asume la mayor parte del día, no queda mucho tiempo para dedicarlo a recorrer tiendas. Sin embargo, es conveniente imponerse un mínimo de observación y estudio antes de decidir una compra, sobre todo si se trata de una prenda básica en el guardarropa: comparar precios y calidades —en esto puede colaborar la información de una amiga «enterada»— y probarse modelos distintos hasta dar con aquel que realmente sienta bien.

La confección, actualmente, ha alcanzado un grado de perfección y variedad suficiente para satisfacer todos los gustos y evita las largas esperas de «turnos» en casa de la modista y la pérdida de tiempo que suponen las pruebas.

## lo que realmente hace falta

Es corriente que una mujer salga en busca de un abrigo y regrese con un vestido de cóctel encantador que no necesitaba en absoluto. Hay que saber resistir la tentación, cerrar los ojos al capricho y comprar lo que de verdad hace falta.

Para ello, lo mejor es revisar el armario al principio de cada temporada, poner a un lado aquellas prendas que se pueden reformar o «refrescar» con algún pequeño detalle y a otro las que deben desecharse. Una vez hecha esta separación, decidir qué es lo que más urge comprar y no apartarse de la decisión tomada.

## la calidad

Es preferible comprar una buena prenda, pensando que va a durar mucho tiempo y tendrá siempre buen aspecto, que gastar menos dinero en otra que pronto envejecerá. Si el gasto es demasiado importante para hacerlo de inmediato, lo juicioso es esperar un poco más hasta disponer de la cantidad necesaria y no precipitarse optando por algo inferior.

## la moda pasa pronto

Cada temporada surgen líneas, colores o dibujos que «marcan» un momento de la moda y que, precisamente por ser muy destacados, cansan pronto. Cuando no se dispone de un presupuesto capaz de renovar el guardarropa con frecuencia es mejor abstenerse de comprar fantasías de última hora y ceñirse a un estilo clásico, siempre elegante y favorecedor. Los abrigos y trajes de chaqueta de línea sastre; los vestidos camiseros; los tejidos «tweeds», «cheviots», «franelas» para el invierno; piqué o gabardinas de algodón para el verano; los dibujos de pata de gallo o gales, los de cachemir o pequeños motivos geométricos, no pasan nunca de moda.

## lo que más importa

Hay prendas básicas —abrigo de invierno, traje de chaqueta para entretiempo— que se usan mucho más que otras. A ellas debe dedicarse la mayor parte del presupuesto, ya que darán un rendimiento mayor. El vestido de cóctel, la blusa de vaporosa muselina, son complementos necesarios, pero que, evidentemente, tendrán menos ocasiones de lucirse. No es necesario, por lo tanto, gastar en ellos sumas desproporcionadas con su utilidad.

## lo que se tiene

Cuando llega el momento de comprar una prenda, es conveniente recordar con qué accesorios va a usarse y procurar que su color y estilo concuerden con ellos. El gasto será el mismo, pero el resultado muy distinto. Un vestido rojo, por ejemplo, no será nunca elegante si se lo acompaña con zapatos marrones y si con negros o azules. Por eso, cada nueva adquisición debe hacerse teniendo en cuenta lo que ya hay en el guardarropa.

## la modista en casa

Aquellas que son lo suficientemente hábiles para confeccionar sus propios trajes, o tienen quien se los haga en casa, también deben recordar algunas precauciones en el momento de comprar las telas. Calcular la cantidad exacta para no gastar más de lo necesario, ni descubrir que falta un palmo cuando tal vez ya no se encuentre en la tienda; lavar un trozo de tela para comprobar si destiñe; mojar las de algodón y planchar las de lana con un trapo húmedo para que no encojan una vez confeccionados.

## el cuidado de la ropa

No es suficiente saber comprar, sino saber cómo prolongar la duración de lo ya adquirido. Esto forma parte de un plan de ahorro tan necesario como el del mismo dinero. Un cepillado frecuente, un planchado correcto, impiden que las prendas envejezcan prematuramente. A ello conviene agregar una observación minuciosa y remedio inmediato si hay un doble descosido, un botón que «baila», una mancha o cualquier detalle que pueda bastar para dar impresión de abandono o dejadez. No hay elegancia sin pulcritud absoluta.

## de acuerdo con el ambiente

Un vestido que puede resultar apropiado para ir a bailar o a un teatro, estará desplazado en la oficina. Y lo mismo puede decirse de un peinado o un maquillaje. La ropa adecuada para llevar durante las horas de trabajo será siempre aquella que, aun resultando agradable de ver, no sea demasiado llamativa. Desterrados, por tanto, los colores estridentes, las formas demasiado ceñidas o vaporosas, los altísimos tacones aguja, los peinados de fantasía, los maquillajes acentuados, los adornos de bisutería recargados. La sobriedad, fórmula adecuada para garantizar la elegancia en cualquier ambiente, se impone aún más en el trabajo. Un traje de chaqueta de color neutro —no necesariamente negro, que envejece y «haceo» triste— acompañado de una blusa de tono claro impecablemente lavada y planchada; una falda con pliegues y un conjunto de punto; un vestido camiserito liso o de estampado pequeño, pueden ser elegantes, al mismo tiempo que perfectamente adecuados al ambiente de una oficina.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO